

## ADVERTENCIA.

El vivo deseo de presentar en el teatro á cierta clase de hipócritas políticos, que so color de religion se oponen entre nosotros á las benéficas reformas, me estimuló á emprender, como un mero pasatiempo, la composicion de esta comedia. Primer ensayo mio en tan difícil ramo, proyectada y coucluida en el corto espacio de una semana, y sin haber recibido ni correccion ni lima, no puedo lisongearme de que tenga ningun mérito literario; pero habiendo merecido en el teatro unos aplausos, muy superiores á los que jamas pude prometerme, y habiendo hecho reir á costa de los que, por ignorancia ó por malicia, intentan desacreditar las nuevas instituciones; me he decidido á imprimirla, deseando contribuir de todos modos á que el público conozca á los enemigos de nuestra libertad.

---

## PERSONAS.

---

D.<sup>a</sup> CARLOTA.  
DON TEODORO.  
DON LUIS.  
DON FABIAN.  
DON MELITON.  
JUAN.

*La escena, una sala de una posada de Alicante,  
con puertas á varias habitaciones, entre ellas  
una de don Fabian y otra de don Luis.*

## LO QUE PUEDE UN EMPLEO!

COMEDIA.

---

### ACTO PRIMERO.

---

ESCENA PRIMERA.

DON TEODORO Y DOÑA CARLOTA.

DON TEODORO.

¿Y así te vas, Carlota mia?... ¿Sin decirme nada?... ¿Ni una palabra, ni una mirada de amor?

DOÑA CARLOTA.

Deja, déjame, y no aumentes mi pena.

DON TEODORO.

Pero, ¿de dónde puede provenir mudanza tan repentina? ¿En qué ha podido ofenderte quien te ama mas que á su corazon?

DOÑA CARLOTA.

¡Amarme!... ¡Ah! yo lo creia, y era feliz; pero al cabo, me he desengañado, no sé si por mi fortuna ó mi desgracia.

DON TEODORO.

¡No te amo!

DOÑA CARLOTA.

No, no me amas; te lo repetiré mil veces. Quien no modera, en mi obsequio, la viveza de su carácter; quien por frívolas disputas ha exasperado á mi buen padre, hasta el punto de perder su concepto, de que me prohiba todo trato contigo, y hasta la esperanza de ser tuya algun dia...

DON TEODORO.

Pero, ¿qué ha pasado? Aclárame de una vez tantos misterios.

DOÑA CARLOTA.

Nada, nada: anoche, despues de irte en medio de la acalorada disputa sobre esas malditas ideas liberales, que os han trastornado la cabeza, quedó mi padre suspenso por gran rato, con un semblante tan colérico, cual no le he visto nunca. Yo estaba á alguna distancia sin atreverme á hablarle una palabra, ni á levantar los ojos para mirarle. De pronto se pone en pie, y con una voz terrible y amenazadora: «Hija, me dice, todo se acabó: no hay que pensar mas en boda con Teodoro, si no quieres quitarme la vida: yo le creia un jóven juicioso y moderado, capaz de hacerte feliz;

pero ya has visto: sus ideas son las peores del mundo; el trato con esos locos de liberales le ha quitado el juicio, y se ha vuelto un revolucionario... un jacobino... » ¿Qué sé yo?... Así... dijo una porcion de nombres, todos malos... todos malos...

DON TEODORO.

¡Inocente!

DOÑA CARLOTA.

Yo creí que se serenaria, y le hallaria por la mañana vuelto á su natural afabilidad y buen carácter; pero nada de eso: esta mañana se levantó mas colérico y enfadado que anoche; me repitió el sermon en términos mas agrios, y muy agenos del amor que me profesa. No quiero (me dijo) ni aun estar bajo el mismo techo que ese revoltoso afilosofado; ahora mismo voy á buscar otro cuarto, y á mudarme, aunque sea á la peor posada de Alicante; y ya que he despachado mis negocios, al primer viento nos vamos á Cádiz, en diferente buque... No quiero ir ya con ese loco y el iluso de su padre; para siempre acabamos, para siempre... »

DON TEODORO.

¿Y esa es la causa de tu esquivez y enojo para conmigo?

DOÑA CARLOTA.

¿Y te parece corta?... Cuando, despues de haber perdido la mayor parte de nuestros bienes y de abandonar nuestra casa, por no someternos á esos feroces enemigos, prófuga con mi padre, no tenia mas consuelo que ir en tu compañía, partir contigo todos mis peligros, los riesgos y penalidades de la navegacion... y al fin, tener el gusto de llamarme tuya... entonces, entonces, te empeñas en atormentarme, en hacerte aborrecible á los ojos de mi padre, en causar nuestra separacion, y quizá para siempre!...

DON TEODORO.

¿Con que te mudarás á otra posada?

DOÑA CARLOTA.

Si mi padre me lleva...

DON TEODORO.

¿Y te embarcarás en otro buque?

DOÑA CARLOTA.

Si así me lo mandan...

DON TEODORO.

Ya se vé: llegarás á Cádiz probablemente antes que yo... allí habrá tanto jóven, tanto oficialito...

DOÑA CARLOTA.

¡Ah! ¡eso no!... mi padre mandará en mi

persona, en mi vida; mas no en mi corazon: ese es siempre tuyo.

DON TEODORO.

¡Carlota de mi alma! (*Estrechándole la mano.*) Guarda tu amor y tu constancia, que el enojo de tu padre pasará bien presto: es naturalmente bondadoso, y sus defectos nunca nacen de su corazon, sino de los errores de su educacion, de las malas ideas que le han imbuido...

DOÑA CARLOTA.

Es verdad: mi padre es la bondad misma; pero al mismo tiempo, en llegando á tomar una resolucion, es tan constante en ella! Le ha hecho creer don Meliton, que esas ideas liberales traen revuelta á España, y van á arruinar nuestra religion santa... Ya se vé: mi padre con su sencillez cree todo lo que el otro le dice; y como lo juzga tan sabio, y por otra parte, tú te acaloras en las disputas...

DON TEODORO.

Pero, ¿quién ha de tener paciencia, al ver á ese egoista abusar de la credulidad de tu padre, pagarle la hospitalidad y tantos beneficios con llenarle la cabeza de preocupaciones, hasta el punto de hacerle risible para con las gentes sensatas?... En fin, ya

estoy resuelto ; es menester tomar un partido y quitarle las ganas á ese hipócrita...

DOÑA CARLOTA.

¿Qué piensas? dímelos; no me ocultes nada.

DON TEODORO.

No causará mas disgustos á la persona que mas amo.

DOÑA CARLOTA.

¿Qué airado te pones! Por tu amor, no me ocultes nada... Mas ¡ay de mí!... ¿alguien viene... mi padre...

## ESCENA II.

*Dichos y DON FABIAN.*

DON FABIAN.

¿Con que ello, no ha de haber forma de que haga usted lo que su padre le manda? Será menester tomar otras medidas...

DON TEODORO.

Señor, una casualidad...

DON FABIAN.

Con usted no va nada, señor mio; yo reprendo á mi hija, porque soy su padre, y tengo el derecho de hacerlo.

DON TEODORO.

Por si yo era la causa...

DON FABIAN.

La causa á usted no le importa: ¿entra tambien en las ideas liberales, despues de revolver el mundo, revolver las casas de los hombres de bien, y hacer á las hijas inobedientes?

DON TEODORO.

Me parece que no merezco sere insultado...

DON FABIAN.

*(A su hija.)*

¿Qué espera usted?

DOÑA CARLOTA.

Como estaba usted aquí...

DON FABIAN *(imitando su voz con cólera).*

Como estaba aquí este caballero... Pronto, á su cuarto

## ESCENA III.

DON FABIAN Y DON TEODORO.

DON FABIAN.

En fin, señor mio, es tiempo de hablar claro: ya puede usted olvidarse de que ha conocido á mi hija y á mí; y en no viéndolo

nos ni oyéndonos, tan buenos amigos; cada alma en su palma... ¿Está usted?

DON TEODORO.

¿Y se podrá saber la causa de una mudanza tan repentina, despues de la palabra que dió usted á mi padre?

DON FABIAN.

Su padre de usted la sabrá ahora mismo, y usted tambien: ¿les parecerá que yo me muerdo la lengua? No señor; la causa es muy sencilla, mucho... No quiero casar á mi hija con un liberal, y ver á mi yerno en tablillas.

DON TEODORO.

Usted es muy dueño de su voluntad; pero no de insultarme...

DON FABIAN.

Soy muy dueño de mi casa, de mi hija, y de no casarla con un hombre... Bien, que yo á usted no lo culpo; los pocos años, esos malditos libros modernos, cuatro charlatanes que le han llenado de viento la cabeza... Pero su padre de usted, con cincuenta años á la cola, mucho mundo, y dos baños de corte... y maldito si entiende una palabra... ¡Sobre que está abobado con esas reformas! Yo por mi parte, le compadezco; pero no quiero que ni á mí, ni á mi hija nos coja el

carro: yo sé lo que pasa por ahí, y siento nacer la yerba... Sí señor; ya les llegará á los liberales su san Martin; y entonces, entonces veremos quién ha sido el tonto... Por fin, ustedes harán lo que gusten; y en llegando el trueno gordo... ¡Bomb! consolarse con las filosofías.

#### ESCENA IV.

*Dichos y DON MELITON.*

DON FABIAN.

¿No es cierto que tengo razon?

DON MELITON.

Yo, la verdad, no he oido lo que usted decía, pero desde luego me atreveré á apoyarlo, confiando en la prudencia de usted...

DON TEODORO.

Y en su mucha bondad en franquear la sopa...

DON FABIAN.

No sea usted insolente, señor mio...

DON MELITON.

Es menester disculpar á estas cabezas acaloradas... El sufrir las desvergüenzas es propio de la moderacion y sabiduría.

DON FABIAN.

Muy cierto.

DON TEODORO.

¡Oh! el miedo es muy prudente.

DON FABIAN.

Déjese usted de bachillerías : nosotros vamos á cortar cuentas para siempre; ahora mismo, ahora mismo... ¡Juan! ¡Juan!

## ESCENA V.

*Dichos y JUAN.*

JUAN.

¿Mande usted?

*(Fabian lo lleva aparte, y le habla en secreto.)*DON TEODORO *(hablándole bajo)*.

Don Meliton usted parece que se ha empeñado en indisponerme con el señor don Fabian, y en estorbar mi union con su amable hija...

DON MELITON.

Yo... jamas hablo mal del prógimo, ni falto á aquella caridad...

DON TEODORO.

Usted vé que acabo de cumplir veinte y cinco años; que tengo el genio un poco vivo; que amo con locura... ya usted me enten-

derá; y que en un momento de pasion, si me empieza á hervir la sangre, y el diablo las carga... Como, por otra parte, no he de sufrir que impunemente me priven de lo que mas amo, porque usted abuse de la ignorancia y sencillez de su padre, imbuyéndole unas ideas...

DON MELITON.

Cada cual tiene las que le acomoda; y ustedes que tanto defienden la libertad de opiniones políticas, no debian ser tan intolerantes.

DON TEODORO.

Usted puede tener cuantas preocupaciones le diere gana, y rebatir las opiniones que crea desacertadas; pero si usa de armas prohibidas, y acusa de impiedad y libertinaje á quien lo confunde con razones; si sigue ese sistema hipócrita, que tanto va cundiendo entre los suyos, y continúa inquietando á dos amantes, que iban á ser dichosos... créame usted; olvidaré mi moderacion.

DON FABIAN *(volviéndose ácia ellos)*.

¿Qué es eso?

DON MELITON.

Nada; una mera disputa de literatura, sobre derivacion de unas voces griegas.

DON FABIAN.

*(A Juan.)*

¿Estás?

JUAN.

Voy corriendo.

DON FABIAN.

Que al instante; que lo estoy esperando...  
Ahí en la botica inmediata; en el corro de  
noveleros...

JUAN.

Ya estoy.

DON FABIAN.

Que urge mucho, muchísimo.

## ESCENA VI.

*Dichos, menos JUAN.*

DON FABIAN.

Parece que estaban ustedes un poco acalorados con la disputa.

DON MELITON.

Es resabio que nos ha quedado de las aulas: como allí pueden tanto los pulmones!

DON FABIAN.

¡Ah, señor don Meliton! ¡qué lástima que no ocupe usted una cátedra!

DON MELITON.

Usted me confunde (*pavoneándose*) con elogios que no merezco.

DON FABIAN.

Si todos los que van á las universidades, sacáran el fruto que usted!

*(Durante este diálogo está echando miradas malignas á Teodoro, que se muestra enfadado é inquieto.)*

DON MELITON.

Ya se vé...

DON FABIAN.

Y no, que hay algunos, que están por allá una porcion de años, gastan el caudal á sus padres, y vuelven tan ufanos; sin que nunca se les oiga ni una palabra en latin:

DON MELITON.

Cierto.

DON FABIAN.

Como es mas fácil leer cuatro libretes en pasta (que el mas grande cabe en un bolsillo de reloj) que no echarse al cuerpo las Pandectas con la glosa magna...

DON MELITON.

Seguro.

DON FABIAN.

Tienen la fortuna de dar con padres bobalitones, que se cuelan ruedas de molino,



y se contentan con cuatro bachillerías á la moderna...

DON MELITON.

¡El amor paternal ciega tanto!

DON FABIAN.

Yo... no me contraigo á nadie... porque cada uno allá se entienda... En echando el cuerpo fuera, y limpiando mi arroyo... salud.

DON MELITON.

Seguramente, la murmuracion es un gran defecto...

DON TEODORO (*con viveza*).

No tanto como la hipocresía.

DON FABIAN.

Pues, hablando así en general... como iba diciendo, ya no se escriben tantos tomos en folio, como antiguamente... pero los jóvenes cada vez mas hinchados.

DON MELITON.

Da lástima el oírlos.

DON FABIAN.

Empeñados en reformar el mundo.

DON MELITON.

Desprecian á los que tratan de desengañarlos.

DON TEODORO.

Señor mio, sí tolero las impertinencias del

señor don Fabian, porque respeto su buen corazon, y compadezco la candidez de que usted abusa; estoy muy lejos de sufrir las malignas invectivas que usted me dirige. Válgale el hallarse en compañía de un sugeto á quien debo mil consideraciones, y no me exaspere hasta el punto de atropellar todos los respetos. Y usted, señor don Fabian, disponga lo que quiera con respecto á su hija; en la firme inteligencia, de que su corazon es todo mio; y que ni la autoridad de usted, ni todos los obstáculos del mundo, bastarán á estorbar nuestro enlace.

### ESCENA VII.

#### DON FABIAN Y DON MELITON.

DON FABIAN (*riéndose*).

¡Cómo va el pobre hombre!

DON MELITON.

Vea usted lo que son estos liberales; al instante se encienden como una pólvora, y allá va eso... Yo tengo la fortuna de refrenar tanto mi carácter...

DON FABIAN.

Eso es grandeza de alma.

DON MELITON.

Capaz soy de oír dos horas de desvergüenzas, sin salir de mi natural mansedumbre.

DON FABIAN.

Esos liberales son gentes tan levantiscas y mal sufridas!

DON MELITON.

Estoy para decir, que son peores que los franceses...

DON FABIAN.

No, amigo; eso no: ¿cómo los franceses? eso no: nada malo es capaz de igualarlos.

DON MELITON.

Tiene usted mil razones; y me ha corregido acertadamente: en acordándome yo de que han quitado los beneficios simples!

DON FABIAN.

Yo olvido todo lo mío, que Dios á nadie le falta... pero lo que han hecho con nuestro buen rey, las atrocidades que cometen en los infelices pueblos...

DON MELITON.

Mi renta no era mucha, porque usted sabe que la capellanía estaba tan mal cuidada... Pero al fin, al fin, para pasarlo un hombre decentemente, si no hubiera sido por esos pícaros...

DON FABIAN.

¡Habiéndolos recibido como amigos, y asolar ellos á la pobre España!

DON MELITON.

Ni un olivo me habrán dejado... dice usted bien: todo asolado, todo; me han dejado por puertas...

DON FABIAN.

Pagar así la hospitalidad y generosidad española!

DON MELITON.

Yo doy á usted mil gracias por las que me dispensa; y cuento siempre con sus favores...

DON FABIAN.

Yo no hablaba de eso, porque no gusto de repetir las cosas: usted sabe que mientras tenga un pedazo de pan, le partiremos como buenos hermanos.

## ESCENA VIII.

*Dichos y DON LUIS.*

DON LUIS.

¿Qué le ha dado á usted, para traerme con tanta prisa? ¿Qué tenemos de bueno?

DON FABIAN.

Nada de bueno; mucho, y muy malo: su hijo de usted...